

Prontuario interrumpido de la ciudad

(A discontinuous précis of the city)

Mingolarra Ibarzabal, José Antonio

UPV/EHU. Fac. de CC. Sociales y de la Comunicación.

Sarriena, s/n. 48940 Leioa

jose.mingolarra@ehu.es

BIBLID [0212-7016 (2006), 51: 1; 11-23]

La ciudad está en crisis permanente. Es un ente cambiante, lugar de miedos, peligros y pérdida de identidad pero también de libertades, sociabilidad e intercambio. Este trabajo aborda de forma fragmentada aspectos plurales de la ciudad de hoy, la de la globalización y el capitalismo flexible, la ciudad múltiple y aparentemente caótica en la que ya vive más de la mitad de la humanidad.

Palabras Clave: Ciudad. Ciudad virtual. Espacio público-privado. Ciudad genérica. Fragmentación. Miedo-Riesgo. Estandarización. Flâneur.

Hiria krisian dago etengabe. Izaki aldakorra, beldur, arrisku eta nortasun galeraren gunea da, baina baita askatasun, gizartekoitasun eta truke gunea ere. Lan honek zatikako eran aztertzen ditu gaurko hiri -globalizazioarena eta kapitalismo malguarena- askotarikoaren hainbat alderdi. Hiri anizkun eta itxuraz kaotiko hori, jadanik gizadiaren erdiak baino gehiagok bizitoki duen hiria.

Giltza-Hitzak: Giltza-hitzak: Hiria. Hiri birtuala. Espazio publikoa-pribatua. Hiri generikoa. Zatikatzea. Beldurra-Arriskua. Estandarizazioa. Flâneur.

La ville est en crise permanente. C'est un organisme changeant, un lieu de peurs, de dangers et de perte d'identité mais également de libertés, de sociabilité, d'échange. Ce travail aborde de façon fragmentée des aspects pluriels de la ville d'aujourd'hui, celle de la globalisation et du capitalisme flexible, la ville multiple et apparemment chaotique au sein de laquelle habite déjà plus de la moitié de l'humanité.

Mots Clés: Ville. Ville virtuelle. Espace publique/privé. Ville générique. Fragmentation. Peur-Risque. Standardisation. Flâneur.

“La ciudad es la sociedad trazada desde el suelo”

Henri Lefebvre, *Le Droit à la ville*

La aventura de recorrer indiscriminada y exhaustivamente ese objeto proteico y multiforme, conocido como LA CIUDAD, desde perspectivas sociales, económicas, políticas... no deja de ser eso, una aventura. Se nos muestra inaprensible, difusa, genérica, marginal, contradictoria... No sólo en su recorrido diacrónico, sino en el aquí y ahora, por lo que el modelo narrativo utilizado en este trabajo será fragmentario, sincopado, mosaico amparado en un viejo sueño de la razón, aquel que dice que la suma de las partes es el todo... aunque sepamos que no es del todo cierto. Y sujeto a un hilo conductor, en este caso nada más fácil: el propio objeto de estudio. De ahí el título que nomina este trabajo, prontuario interrumpido, como compendio incompleto que nos permita construir un *corpus* intelectual a esta aventura.

La ciudad se ha convertido en la palabra clave de políticos, educadores, arquitectos, sociólogos... Todo su hacer se justifica en torno a este concepto mágico. Como inicio de nuestras consideraciones aceptamos, desde el lenguaje común actual, que el término *ciudad* continua significando el lugar o estamento de una triple comunicación que atañe al intercambio de bienes, de informaciones y de afectos (Françoise Choay, 1994). Todavía se la define como la unión indisoluble de lo que los romanos llamaban *urbs*, territorio físico de la ciudad, y *civitas*, comunidad de los ciudadanos que la habitan. O también, **la ciudad como la pertinencia recíproca entre una población y una entidad espacial discreta y fija.**

La ciudad se articula, en cada supuesto, como una composición espacial de poder, de trabajo, de criterios de uso públicos y privados, y de gestión de sus diferentes indicadores.

1. NUESTRAS CIUDADES, MÁS O MENOS

La ciudad como objeto de reflexión ha dejado de ser auto-referencial para instalarse en el centro del debate en la constitución del sujeto actual

Este cambio manifiesto y no tan sorprendente viene marcado por “la nueva era de la globalización”. La primera causa que lo explica es el crecimiento y la ubicación de la población mundial. En los inicios del siglo XX el 10% de una población aproximada de 1.300 millones de personas vivía en las ciudades; a finales del siglo XX el 50% de un total aproximado de 5.500 millones vive en zonas urbanas, estando previsto, según las estimaciones presentadas en un informe de las Naciones Unidas en la 10ª Muestra Internacional de Arquitectura *Città, Architettura e Società* (Venecia, septiembre-noviembre de 2006), que en 2050 el 75% de los seres vivos residirá en marcos urbanos, la mayor parte de ellos localizados en países subdesarrollados o en vías de desarrollo.

Sin duda alguna, el factor demográfico ha sido una de las causas determinantes en la transformación del mundo contemporáneo.

Las nuevas conglomeraciones urbanas tienen una naturaleza múltiple, fragmentaria, heterogénea, diversa, caótica. El orden no se corresponde con la ciudad antigua o medieval, su estructura no es dual. En la ciudad clásica de un lado estaba la ciudad, del otro el campo; la ciudad correspondía al mundo de la razón, el mundo exterior era lo desconocido. El límite era la muralla o frontera, o cualesquiera de sus representaciones.

En la ciudad contemporánea no existen murallas de este tipo, no tiene límite diferenciado, **todo es ciudad o está en condiciones de serlo en un futuro próximo.**

Esta idea de la ciudad como lugar indefinido, impreciso, se caracteriza por ser un órgano que hace de la contradicción su carta de naturaleza. Sólo existe, sólo avanza en esa tensión dialéctica entre lo viejo y lo nuevo, como si de un organismo vivo se tratara.

Ese desplazamiento, ese desvarío entre el ayer y el mañana es lo que produce su *hybris* permanente.

Porque es verdad que la ciudad actual mantiene sus viejas atribuciones o funciones como razón de ser, aquellas que se congregan en su función comercial o de trueque e intercambio de bienes, su función residencial intencionalmente estratificada, su función administrativa, su función educativa y cultural que enunciadas de este modo homólogo no dejan de parecer retóricas.

Es verdad también que aquellos preceptos que Haussmann incorpora a París, para hacer de ésta la ciudad modelo, siguen más vigentes que nunca, como la obsesión higienista de las ciudades, su naturaleza panóptica desarrollada sin límites y el marcado acento quirúrgico de eliminación de lo viejo por lo nuevo.

Y siempre, y sin lugar a dudas, la ciudad es el lugar último y definitivo donde se producen las transformaciones y avances sociales, y donde se instalan las vanguardias y el progreso en todos los órdenes.

Formando parte de su estructura intrínseca todo este conjunto de atributos, podemos decir que su rasgo más pertinente es el de que **la ciudad siempre está en crisis**. Debido a la obligatoriedad de dar respuesta a las convulsiones que ese binomio ciudadano-espacio físico en cada momento plantea.

¿Cuáles son los factores determinantes de la ciudad en este tiempo de globalización?, ¿qué modificaciones originan?, ¿cómo dar una respuesta, si la hubiera, a las modificaciones producidas?

2. SIEMPRE ACABAMOS HABLANDO DE ECONOMÍA

En el momento presente coexisten de forma amplia, impetuosa y apresurada dos vías de actuación adscritas a la interpretación de la ciudad contemporánea: la **globalización** unida al **desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC)**.

Como señala Peter Hall (1997), el desarrollo económico de las ciudades ha estado asociado a la comunicación en su amplio sentido. En una primera instancia a través de la tecnología del transporte en cualesquiera de sus formas; pero siempre transporte de información, bien sea de bienes o de personas.

Para en la actualidad ser la información quien dirija la economía, tanto a través de las innovaciones tecnológicas de la producción como en el desarrollo en la tecnología del consumidor.

En esta simbiosis entre economía y tecnología las ciudades globales son aquellas cuya economía se basa fundamentalmente en la producción de servicios de información especializado, tales como servicios financieros, medios de comunicación, educación, sanidad..., desarrollando a su vez tareas de orden inferior destinadas a satisfacer las necesidades locales o nacionales. Podríamos sintetizar mejor la estructura económica de estas ciudades del siguiente modo: Tratan de deshacerse de áreas de actividad económica como las relativas al trabajo manufacturado, servicios ordinarios..., a favor de otras ciudades o países. Muestran un rápido crecimiento en relativamente pocos sectores como los servicios económicos y de negocios, tanto financieros como no financieros; desarrollan funciones de mando y control como sedes de empresas, agencias gubernamentales nacionales e internacionales así como la red completa de actividades que crecen a su alrededor: industrias culturales y creativas incluyendo las artes vivas, medios electrónicos y el turismo, tanto de ocio como de negocio.

Se trata, como señalan Landry y Bianchini (1995), de sectores altamente sinérgicos, que abastecen simultáneamente los mercados locales, nacionales e internacionales.

Algunos de estos sectores ahora están exhibiendo beneficios de productividad asociados a la incorporación de las TIC, siendo esto a su vez el origen de una nueva situación de desempleo no conocida en la época de la sociedad industrial.

Es verdad que ofrecen una amplia variedad de oportunidades de empleo, pero desde una posición polarizada. De un lado estarían lo que Robert Reich (1991) ha llamado *los analistas simbólicos*, desempeñando trabajos que requieren educación de alto nivel, formación profesional y habilidades interprofesionales; y del otro una amplia variedad de empleos semi-ocasionales y con salarios bajos que no ofrecen expectativas profesionales y funcionan a menudo como una alternativa a la asistencia social.

Lo que realmente subyace en estas transformaciones es el cambio de paradigma productivo en el mismo marco capitalista. Como señala de modo acerado y acertado François Ascher (2004), hemos pasado de un capitalismo industrial a un capitalismo cognitivo, es decir, de un sistema económico que tenía por objeto la explotación de las materias primas, las fuentes de energía y su transformación, a una economía cognitiva basada en la producción, apropiación, venta y uso de conocimientos, información y procedimientos. Esto no supone la desaparición de la industria, sino su supeditación a la información. De hecho los resultados de cualquier empresa industrial dependen, en primer lugar, de conocer los mercados, de utilizar conocimientos técnicos y científicos, de inventar soluciones, de su innovación, de dirigir las reacciones frente a los acontecimientos, de coordinar actuaciones y de controlar las comunicaciones en tiempo de crisis.

La capacidad de diseñar y prever el futuro que, con todas sus limitaciones, procuraba el fordismo se ha venido abajo. El control de la incertidumbre que era casi inherente a este sistema entró en crisis en el último cuarto del siglo XX. Las recetas keynesianas se volvieron obsoletas, la intervención del Estado del bienestar muy caro, sus dispositivos basados en la rutina y en la repetición entraron en crisis, construyendo un marco de inseguridad, de temor, de incertidumbre casi permanente.

¿Qué lo sustituye? Una nueva forma de economía de mercado cada vez más reflexiva, más cualificada en sus procedimientos, menos repetitiva en sus métodos de gestión, basada en una potente información para poder encarar situaciones complejas. Más individualizada, tanto en lo referente al consumo como a la producción, más diferenciada. La división del trabajo no deja de crecer: trabajo especializado, empresa cualificada. La externalización, razón del bajo coste productivo, se instala como verdad; la subcontratación, las *joint-ventures*, las franquicias sustituyen al antiguo modelo.

El capitalismo cognitivo se apoya con más fuerza si cabe que el capitalismo industrial en la Bolsa y el capital financiero. El fordismo había hecho de los trabajadores de masa consumidores de masa; hoy los trabajadores se convierten en accionistas, directamente comprando las acciones e indirectamente con sus fondos de pensiones.

Si siempre fue una de las razones de constitución, hoy día el desarrollo económico de las ciudades descansa cada vez más en su accesibilidad, es decir en su conexión con las grandes redes de transporte, y en su potencial de sectores productivos cualificados.

El desarrollo de la net-economía cambia los criterios de la localización de actividades e influye en la nueva configuración de las ciudades. La atracción de las jóvenes capas altas y medias se convierte en el elemento central de las políticas urbanas, priorizando la calidad de vida mediante adecuados equipamientos educativos, sanitarios, culturales y de ocio que refundan la imagen de la ciudad.

3. AQUELLO QUE VEMOS O SENTIMOS

Desde su propia etimología la política remite a su lugar de aplicación, la *polis*, la ciudad. Ya Aristóteles en su *Política* mantiene la tesis de que la felicidad completa sólo es posible en la sociedad, especialmente en la ciudad, sociedad por excelencia, porque el individuo por sí mismo no puede ni satisfacer sus necesidades materiales, ni alcanzar la virtud.

La ciudad ha sido el lugar donde la democracia se ha consolidado, es decir, ese espacio donde la ciudadanía ha mostrado sus avances y contradicciones, sus propuestas, sus temores. Donde ha puesto en juego su *res pública* al servicio de la mejora de la ciudadanía.

La ciudad se debate, como ya conocemos, siempre en términos de contradicción: viejo-nuevo, vanguardia-tradición, fuera-dentro... Es por eso que a su vez y en el mismo instante se cumple aquello de que “el aire de la ciudad nos hace libres”, o aquello que señalaron *The Economist* y *Le Monde* en sus titulares: *The hell is in the city* (“el infierno está en la ciudad”) y *La ville partout, partout en crise* (“la ciudad en todas partes, en todas partes en crisis”). La ciudad es el territorio, por antonomasia, del acontecimiento.

Este marco impreciso, cambiante, lleno de incertidumbre ha configurado un concepto moderno de extrema pertinencia en lo referente a la ciudad, en palabras de U. Beck (1986): **la sociedad riesgo**. Riesgo que conviene diferenciar de peligro. Esta amenaza no compromete la seguridad, la existencia de una persona o cosa. El riesgo es un peligro probable más o menos previsible y calculable.

En una situación de incertidumbre lo primero de lo que se trata es de formular las hipótesis de riesgo, sea potencial o cierto. La sociedad evalúa sus dificultades, sus miedos, en términos de riesgo, es decir, en términos de peligros que debe identificar, medir o dominar. Sabiendo además que el riesgo aumenta en los procesos de modernización, puesto que los peligros y conocimiento que tenemos de ellos son mayores.

En una sociedad de estas características la toma de decisiones *públicas* estará fundamentada más en la dinámica de los proyectos que en el cumplimiento de un programa. Supone la existencia de un modelo democrático más reflexivo, más procedimental, más teniendo en cuenta a los ciudadanos, sin que esto modifique la democracia representativa ni las reglas mayoritarias.

En una sociedad llena de indeterminaciones el modelo democrático debe ser más deliberativo ya que la mayoría de los problemas son imprevisibles, las mayorías estables son cada vez más raras y las minorías se conjugan de manera diversa según las circunstancias.

Las vindicaciones de clase, así como el individualismo tal como se entiende hoy día no deben considerarse egoístas, sino expresión de nuevas

estructuras sociales que necesitan redefinir los conceptos de solidaridad y responsabilidad. En lugar de hablar de **declive moral** (François Archer 2004), estaríamos en una **transición moral** que determinase la emancipación de los ciudadanos frente a obligaciones impuestas por reglas superiores. Sin que ello elimine el conflicto, inherente al comportamiento humano.

La voluntad de rescribir la ciudad no es el deseo arquitectónico de escribir la ciudad; es la única salida del deseo.

(Jacques Derrida, *La escritura y la diferencia*).

Toda esta lógica de funcionamiento de lo económico-político se concretiza en un *topos*: **la urbe**, ese espacio físico que pone en valor las premisas simbólicas prefiguradas para esa comunidad de ciudadanos.

El espacio que la ciudad pone en juego –o, dicho de otro modo, pone a disposición de los ciudadanos– siempre ha sido motivo de consideraciones, de dedicaciones apasionadas y absolutas (arquitectos, urbanistas), y siempre en continuo dinamismo.

Ante una aparente manifestación caótica y desordenada la ciudad siempre ha estado sometida a un orden interno, no siempre visible y comprensible por todos. Lo que mejor caracteriza al espacio ciudadano es **la fragmentación**. La fragmentación no es aleatoria, ni dual. Sus partes están diferenciadas y a la vez conectadas entre sí. Esta diferenciación que se manifiesta en nuestras ciudades es siempre jerárquica. Las desigualdades entre los ciudadanos están reflejadas por los espacios que ocupan. Espacios claramente delimitados que permiten por una parte diferenciar al ciudadano en función de su lugar de residencia y por otra, a la manera de un hipertexto, que cada ciudadano transite entre cada lugar fragmentado. Una mala restauración del *flâneur* de Baudelaire. Podemos afirmar que **el archipiélago es la figura de la ciudad contemporánea**.

Lo peor no es nuestro nombre, o el color de nuestra piel. A pesar de que nos hayan dicho que damos el perfil para el puesto de trabajo, cuando damos nuestra dirección, si es un barrio no deseable, lo normal es que suspendan la entrevista.

(Tomado del programa de la TV francesa “Sagacités”).

En esta plácida descripción de los lugares urbanos debemos introducir elementos propios de los tiempos como la incertidumbre, la imprevisibilidad, el vértigo... Razones que construyen situaciones de temor, de miedo. Aunque bien es cierto que en los tiempos actuales no sería posible un *crack* económico como el del año 1929; que en lo político, aunque con dificultad, los modelos democráticos van en aumento; y que la calidad de vida cotidiana mejora a cada instante y en casi todos los lugares.

El miedo es el mensaje. ¿Miedo a quién? Siempre al otro, al extraño.

Ante este temor, ¿cómo se estructura la ciudad? Se protege construyendo estructuras particulares, **las murallas**, cualesquiera que sea su forma en cada momento.

La fragmentación es una primera discriminación. Tal como señala Peter Marcuse (1994), podemos reconocer la ciudad dominante con sus viviendas de lujo ocupada por la parte más alta de la jerarquía económica social y política; la ciudad *gentry* ocupada por grupos profesionales, directivos y técnicos; la ciudad suburbana de viviendas unifamiliares o apartamentos ocupada por trabajadores cualificados, profesionales de nivel medio, funcionarios; la ciudad de barriada ocupada por trabajadores con bajos salarios, y la ciudad abandonada, la ciudad de los bordes, donde se alojan, por decirlo de manera eufemística, los pobres, los excluidos, los sin techo...

El tránsito de una a otra ciudad no resulta tan sencillo como el tránsito literario entre un texto y otro. Esta estructura, fragmentaria y reticular a la vez, sobredimensiona la figura del panóptico. Y de un panóptico central que vigila toda la institución se pasa al establecimiento de un número "ilimitado" de panópticos en tanto en cuanto ilimitado sea el número de nudos o puntos de encuentro que en las ciudades se den.

Lo que da lugar esta nueva situación es al **abandono del espacio público**. Hay un temor al espacio público, no es protector ni está protegido. En algunos casos es inhóspito en su construcción y en otros está ocupado por las *clases peligrosas* (inmigrantes, pobres o marginados...).

Esta nueva agorafobia (Jordi Borja, 1997) y el estudio de sus causas va a ocupar el interés de los urbanistas en tanto que la crisis del espacio público, manifiesto de la crisis de la ciudad, obliga a replantear nuevas realidades, siendo la más notoria la refundación de la centralidad o centralidades en cada uno de los fragmentos de la ciudad, así como la nueva dialéctica entre movilidad-centralidad.

Mientras tanto, o conjuntamente, ante estas situaciones **el ciudadano abandona el espacio público y se protege**.

¿Cómo? Por una parte, y ante la necesidad de relación con el otro, siempre con un otro aceptado, convenido; busca a través de diferentes simulacros, sucedáneos o trasuntos sustituir, restituir aquel espacio público original, **la calle**, por algo que le perturba menos y en cierta forma le procura esa necesidad humana de convivialidad, **el centro comercial**. Donde a través de esa posibilidad de *estar con* puede materializar su deseo de consumo. Porque, no lo olvidemos, una de las tareas de este nuevo ciudadano es la insistente obligación de consumir. Si el mundo puede ser entendido a través de los artículos de consumo, entonces la identidad personal depende de la propia habilidad para construir una imagen personal coherente, por medio de la selección de un conjunto de mercancías inconfundible.

Todo se mueve bajo ese nuevo paradigma social del "como si..." A tales escenarios, tales comportamientos.

El otro espacio en el que se refugia el ciudadano es aquel que han procurado las TIC: **el espacio virtual**, lo que Javier Echevarría (1994) define

como *Telépolis*. Esa ciudad virtual, global, protegida, personal, multicultural donde las relaciones se producen en ausencia; donde lo reticular, lo hipertextual es el fundamento. Donde a través de la emergencia del yo, de los diferentes yo, el ciudadano se configura. Donde la naturaleza del ser cobra una especial dimensión en el parecer, donde el “como si...” encuentra su territorio favorito. **Aquel viejo flâneur es hoy un sofisticado cyberflâneur.**

Conviene recordar cómo los habitantes de esta ciudad virtual se encuentran habitualmente altamente satisfechos de su pertenencia a la misma. Esta imagen proyectada me evoca otra, aquella que San Agustín en su significativa obra *La ciudad de Dios* sugiere cuando habla de una Ciudad Terrena Espiritual en tránsito hacia la Jerusalén superior abandonando la ciudad de los paganos, *civitas terrena carnalis*. Algo de celestial, de seráfico envuelve esta ciudad virtual, donde no todos son los elegidos.

Esta ciudad que como la economía que la sustenta mira a lo lejos, a lo genérico y relativiza o desdeña lo próximo, lo local, hace que probablemente la convergencia de las dos ciudades, la carnal y la virtual, sólo sea posible desde la pérdida de la identidad.

Como señalaba Dominique Wolton (1997) referente a la fascinación que genera el mundo de las TIC, debe ser muy emocionante entrar en relación con alguien, en algún lugar y a cualquier hora para contar no importa qué. Todo ello en un espacio infinito, incoloro, inocuo y quizás insípido. Permítaseme en este punto una cierta digresión: bendito sea el placer escópico natural, la carnalidad...

Este doble escenario, que pronto se convertirá en hegemónico, supone la desaparición o al menos la transformación radical del espacio público conocido. Nos obliga a conocerlo en profundidad para poder gestionarlo en aras a un democrático desarrollo de nuestra ciudadanía.

4. LA CIUDAD, SIN DUDA

Los ciudadanos se desenvuelven en campos sociales diferentes de manera real o virtual, **a la manera de un hipertexto**. En un hipertexto cada palabra pertenece simultáneamente a varios textos, y en cada uno de ellos participa en la creación de sentidos diferentes interactuando con otras palabras. Del mismo modo, y obligado por su movilidad, el ciudadano traspasa diferentes posiciones con lo que su definición, por no hablar de su identidad, es permanentemente cambiante. **La identidad se tambalea.**

La globalidad, las TIC y los modelos económicos que en ellas se asientan, **el capitalismo flexible**, han modificado especialmente nuestras coordenadas espacio-temporales. El mantra que se repite reiteradamente en el lugar productivo y en el marco social es **nada es a largo plazo**. En lo referente al trabajo, y del mismo modo a la vida ciudadana, es difícil sentirse comprometido con algo efímero, que no tiene un carácter definido; es difícil

actuar con lealtad hacia organismos o instituciones que no te muestran ninguna lealtad. La temporalidad genera vínculos sociales numerosos, variados, mediatizados o directos; pero muy frágiles.

Quizás siempre fue así, pero ahora se instala una solidaridad conmutativa, de trueque, de oportunidad.

Dice Richard Sennett (2001) que el capitalismo flexible tiene los mismos efectos en la ciudad que en el lugar de trabajo. Del mismo modo en que la producción flexible produce unas relaciones en el trabajo más superficiales y a corto plazo, ese mismo capitalismo crea un régimen de relaciones superficiales y sin vinculación a la ciudad.

La dialéctica flexibilidad-indiferencia se manifiesta en nuestra relación con la ciudad en una primera instancia con un **desapego físico a la ciudad**. Si el trabajo es flexible y temporal, la movilidad geográfica es muy alta, la implicación con la ciudad en cada caso mínima, lo que provoca la indiferencia hacia los lugares públicos y la pérdida de apego claro y duradero a la ciudad.

También en esta misma dialéctica flexibilidad-indiferencia la temporalidad que conlleva provoca la **estandarización del entorno**, lo que Ada Louise Huxtable llama *la arquitectura dérmica*, la superficie del edificio engalanada con diseño, sus interiores eternamente neutros, estándar y capaces de reconfiguración instantánea. A lo que habría que añadir **la estandarización del consumo público**, red de comercios que venden los mismos productos en los mismos tipos de espacios, allá donde nos encontremos. **La estandarización engendra indiferencia.**

Desde paradigmas que proponen la individualidad, la complejidad, la flexibilidad, la autorregulación, la cultura diversificada e híbrida, es desde donde se acometerán las interpretaciones de la ciudad y su evolución

Ante este menú indeterminado y confuso que es el que ofrecen nuestras ciudades, ¿tendrá razón Rem Koolhaas (1995) cuando nos propone la Ciudad Genérica como la ciudad contemporánea?

La identidad se convierte en algo parecido a un faro, algo fijo, sobredefinido: puede cambiar de posición o de mensaje luminoso, pero sólo a costa de desestabilizar la navegación.

(Rem Koolhaas, *OMA,S,L,XL*).

La Ciudad Genérica es la ciudad liberada del centro, de la presión de la identidad. Es la ciudad sin historia, es lo bastante grande para todo el mundo, es cómoda, no necesita mantenimiento. Si se queda demasiado pequeña basta con que se expanda; si se queda vieja basta con que se autodestruya y renueve. La Ciudad Genérica es lo que queda cuando la ciudadanía, en un porcentaje importante, se traslada al ciber-espacio.

Es un lugar de sensaciones ligeras, tenues, es una ciudad sin emociones, aletargada. Esta sensación de calma nace de la desaparición del espa-

cio público. La calle ha muerto, por eso el interés desaforado en resucitarla. Bien sea a través de la incorporación de la obra artística o de la peatonalización.

Para Rem Koolhaas (1995) la Ciudad es fractal, su analogía más perfecta es el aeropuerto, lugar que establece la simbiosis entre lo global y lo local.

Habitar esta ciudad conlleva situarse en el espacio indefinido y abierto de las estructuras difusas que generan los diferentes flujos humanos que transitan la ciudad.

La ciudad, el proyecto, fueron pensados desde la necesidad, desde la propia noción de libertad.

El extraño es portador de una nueva libertad.

(Georg Simmel, *Carta escrita a un amigo acerca de la Potsdammerplatz de Berlín*).

No obstante, creo como Richard Sennett (2001) que existen razones –“valores humanos” son sus palabras– para vivir en una ciudad, incluso si ésta está mal gestionada o en decadencia.

La ciudad es el agente de la **sociabilidad** por excelencia. Una ciudad es el lugar en que uno aprende a vivir con extraños, y la democracia es, entre otras cosas, la capacidad de introducirse en experiencias e intereses de vidas ajenas. La sociedad gana en igualdad cuando la experiencia de la gente no está limitada a sus semejantes en clase, raza o modo de vivir. La semejanza atonta, la diferencia estimula. El cosmopolitismo de una ciudad es la capacidad de vivir e interactuar con extraños.

Como un correlato de esto aparece la **subjetividad**, o cómo la vida en la ciudad nos obliga a vivir internamente y a crecer con y sin el otro. La complejidad no es un acontecimiento externo sin más, influye en los componentes personales del sujeto. Emmanuel Levinas afirma que cuando la experiencia de una persona es tan compleja como para hacerse abierta, esa persona necesita de otras personas que no conoce, lo que él llama *relación de vecindad con extraños*. Los sistemas sociales complejos tienden a ser abiertos en vez de cerrados; son modos incompletos de vida que pueden influir en las coordenadas subjetivas del ser humano. Lecciones acerca de los límites humanos.

Aunque estos y otros valores formen parte casi del pasado debido a los nuevos tiempos en que la temporalidad, la flexibilidad, la movilidad nos convierten en ciudadanos de ningún lugar, la ciudad es, sin duda, el lugar del ciudadano contemporáneo.

Fuera de la ciudad no hay salvación...

BIBLIOGRAFÍA

- AMENDOLA, Giandomenico (2000). *La ciudad postmoderna*. Madrid: Celeste Ediciones.
- ANSAY, Pierre y SCHOONBRODT, René (ed.) (1979). *Penser la Ville*. Bruselas: Archives d'Architecture Moderne.
- ASCHER, François (2004). *Los nuevos principios del Urbanismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- BARCELÓ, Miquel; OLIVA, Antoni (2002). *La ciudad digital*. Barcelona: Beta Editorial.
- BECK, Ulrich (1986). *Risk Society: Towards a New Modernity*. Londres: Sage. (Trad. cast.: *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad* [1998]. Barcelona: Paidós).
- BORJA, Jordi (1997). "Ciudadanía y espacio público". En: Pep Subirós (ed.) *Ciutat real, ciutat ideal*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB).
- BORJA, Jordi (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.
- CHOAY, Françoise (1994). "El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad". En: MARTÍN RAMOS, Ángel (ed.) *Lo urbano*. Barcelona: UPC, 2004.
- ECHEVARRÍA, Javier (1994). *Telépolis*. Barcelona: Destino.
- HALL, Peter (1997). *Megaciudades, ciudades globales y ciudades mundiales*. Conferencia pronunciada en Megacities Foundation, La Haya (Holanda).
- HUXTABLE, Ada Louise (1997). *The Unreal America: Architecture and Illusion*. Nueva York: The New Press.
- KOOLHAAS, Rem (1995). *OMA,S,M,L,XL*. Róterdam: 010 Publishers. (Trad. cast.: "La ciudad genérica". En: *Lo urbano*. Barcelona: UPC, 2004).
- LANDRY, C. y BIANCHINI, F. (1995). *The Creative City*. Londres: Demos.
- LEFEBVRE, Henri (1968). *Le droit à la ville*. I. Société et urbanisme. París: Anthropos.
- MARTÍN RAMOS, Ángel (ed.) (2004). *Lo urbano*. Barcelona: Ediciones UPC.
- MARCUSE, Peter (1994). "Not Chaos, but Walls". En: *Postmodern Cities and Spaces*. Cambridge, Mass.: Blackwell. (Trad. cast.: "No caos, sino muros: el Postmodernismo y la ciudad compartimentada". En: *Lo urbano*. Barcelona: UPC, 2004).
- NUVOLATI, Giampaolo (2006). *Lo sguardo vagabondo*. Bolonia: Il Mulino Intersezioni.
- REICH, R. B (1991). *The Work of Nations: Preparing Ourselves for 21st Century Capitalism*. Nueva York: Random House. (Trad. cast.: *El trabajo de las naciones* [1993]. Buenos Aires: Javier Vergara).
- RONCAYOLO, Marcel (2001). *La ville aujourd'hui. Mutations urbaines, décentralisation et crise du citoyen*. París: Éditions du Seuil.
- SENNETT, Richard (2001). *Cities for the New Millenium*. Londres-Nueva York : Spon Press. (Trad. cast.: "El capitalismo y la ciudad". En: *Lo urbano*. Barcelona: UPC, 2004).
- VERDÚ, Vicente y otros (2005). *La ciudad inquieta. El urbanismo contemporáneo entre la realidad y el deseo*. Madrid: Fundación Santander Central Hispano.

VICARI HADDOCK, Serena (2004). *La città contemporanea*. Bologna: Il Mulino Universale Paperbacks.

WOLTON, Dominique, (1997). *Penser la communication*. París: Flammarion. (Trad. cast.: *Sobre la comunicación* [1999]. Madrid: Acento Editorial).